

COMBATE AL NARCOTRÁFICO Y A LA EVASIÓN TRIBUTARIA:

Las razones para limitar el uso del efectivo

No se trata de eliminar el dinero circulante, ya que cumple una función esencial en la economía como medio de pago. Pero los expertos recomiendan medidas que mejoren su trazabilidad, lo que permitiría combatir el lavado de dinero y otros delitos.

MARTA SÁNCHEZ

“¿Paga en efectivo?” Cada vez esta pregunta se escucha menos en el comercio, dada la fuerte expansión de los medios de pagos digitales. ¿Será, entonces, el momento de terminar con monedas y billetes?

El tema saltó al debate público a raíz de que el expresidente del Banco Central (BC) y actual decano de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile, José de Gregorio, manifestó la necesidad de reducir el uso del efectivo, en especial, de los billetes de alta denominación, como una medida para ayudar a la seguridad y trazabilidad de las operaciones.

Y pese a que se generó cierta polémica, a final de cuentas los especialistas coinciden en la conveniencia de una medida como esa. Pero se trata de revisar o limitar su uso, no forzar su desaparición.

Según la Encuesta Nacional de Uso y Preferencias del Efectivo (ENUPE) del BC, desde 2012 hasta 2016 el efectivo concentraba entre el 80% y el 90% del uso de la población. Con la pandemia, llegó a un mínimo de 60% (2021) y el año pasado repuntó hasta un 79%, pero aún no se sabe si ello corresponde a una reversión de la tendencia o es un fenómeno transitorio.

Para el presidente del Consejo Consultivo del Mercado de Capitales, Enrique Marshall, son recomendables ciertos perfeccionamientos o mejoras, pero “no ha llegado aún el momento de forzar la muerte del efectivo”. Respecto a que una medida como esa podría poner trabas al narcotráfico, Marshall señala que “existen otras formas de apuntar en esa línea, sin necesidad de suprimirlo completamente”.

Entre ellas, no emitir billetes cuya denominación sea mayor a los \$20 mil y limitar la entrega y recepción de pagos en efectivo por montos altos. Marshall estima “necesario flexibilizar, con los debidos resguardos de seguridad, los pagos digitales para montos intermedios o altos. La revisión de las reglas y prácticas aplicables al vale vista en formato electrónico podría ayudar mucho en esa perspectiva”, dice.

Experiencia internacional

José de Gregorio coincide en que una buena medida para dar mayor trazabilidad a los pagos en efectivo de alto valor es ponerles un techo, como se hace, por ejemplo, en Francia, donde no se puede cancelar en efectivo más de 1.000 euros. “La im-



HYPOTHOTOS

El año pasado un 79% de la población tenía como principal forma de pago los billetes o monedas.

¿Con qué frecuencia diría usted que utiliza estos medios de pagos?*



(*) Incluye respuestas “Todos los días” y “Más de una y 5 veces por semana”.

Fuente: Encuesta Nacional de Uso y Preferencias del Efectivo, 2022, Banco Central de Chile.

portancia de este tipo de medidas es reducir el uso de billetes en delitos como lavado de dinero, narcotráfico y evasión tributaria”.

Para el gerente general de la Asociación de Bancos e Instituciones Financieras, Luis Opazo, la velocidad de reducción del uso del efectivo en Chile ha sido mucho menor

que en economías más desarrolladas, por lo que hay “una brecha que debemos abordar, tanto por razones de eficiencia económica, seguridad para los clientes y formalización de la economía, entre otros beneficios”, indica.

Opazo propone continuar fomentando una economía tipo cashless (sin efectivo), lo cual requiere seguir desarrollando y potenciando los medios de pagos digitales, lo que a su vez debe ir acompañado por la regulación y normativa respectivas. Destaca que se requieren perfeccionamientos legales para un desarrollo armónico del sistema —como la Ley de Responsabilidad de Fraudes, por ejemplo— y mecanismos que incentiven directamente el uso de medios digitales, donde la experiencia de los países nórdicos puede ser un gran aporte.

Rápida adopción

De hecho, Hermann González, coordinador macroeconómico de Clapes UC, comenta que en países como Suecia, Noruega, Finlandia y Dinamarca, la población dejó de usar efectivo de manera natural, y hoy representa menos del 10% de las transacciones. “Simplemente se produjo un cambio en las preferencias de los consumidores, una rápida adopción de las tecnologías, lo que es coherente con mayores ni-

veles de educación e ingreso per cápita. Por tanto, las autoridades y la regulación se debieron adaptar a estos cambios”. “Eventualmente, Chile se va a mover en esa dirección, pero no creo que sea algo de corto plazo, porque es un proceso que está partiendo”, afirma González, quien cita un informe del Banco Mundial para América Latina, que advierte un riesgo de que este proceso pueda aumentar la desigualdad, “porque precisamente los sectores que tienen menos acceso a los pagos digitales son aquellos compuestos por adultos mayores, personas del campo y de menores ingresos. Eso hay que tenerlo en consideración”.

En el Banco Central (BCCCh) argumentan que “el efectivo sigue cumpliendo una función esencial en la economía, por cuanto permite asegurar que los pagos tengan lugar en todos los casos, independientemente del grado de disponibilidad de pagos digitales electrónicos”.

Sostienen que esto “es especialmente relevante en sectores de la población que se encuentran con niveles de acceso a pagos electrónicos más bajos que los promedios del país. Esto ocurre tanto porque algunas personas puedan contar con menos medios de pago, como porque existen comercios de menor tamaño que no necesariamente cuentan con mecanismos de aceptación de pagos electrónicos”.